

CRÓNICAS EDUCATIVAS

MIRAR LA COTIDIANIDAD



Tensión y desplazamiento, 90 días vividos en un colegio

Amparo Clemencia Reyes Gutiérrez
Especialista en Planeación para la Educación Ambiental.
Departamento de Ciencias Básicas
Universidad Santo Tomás
Correo electrónico. ampare.yes@hotmail.com

Del color de la tierra y el Magdalena

Dicen los libros de historia que Barrancabermeja fue el lugar al que llegaron los españoles que conducía Gonzalo Jiménez de Quezada en 1536, ellos le pusieron este nombre por el color rojo de la tierra, aunque para los indios Yariguíes, descendientes de los Caribes y dueños de la región era “La Tocca”, “lugar de la fortaleza que domina el río”, algo que no interesó a los nuevos ocupantes del lugar, –¿a quién importaba?– para los expedicionarios lo importante era su riqueza, esa que tomaron a nombre de los reyes católicos y los indios; por su parte, no entendían el idioma de quienes los invadían.

Hoy, es una ciudad santandereana reconocida a nivel nacional, por ser la sede de la refinería más grande que tiene el país, ubicada en el Valle Medio del Magdalena, ha sido desde siempre un puerto muy importante para la economía nacional; su población está constituida por hombres y mujeres provenientes de diferentes regiones de Colombia, debido, tal vez, a la existencia de la industria petrolera y al hecho de ser un puerto fluvial. Esta mezcla de culturas ha proporcionado a la ciudad unas características particulares que la hacen un lugar acogedor, fraterno, cálido y alegre, quizás por eso algunos la llamamos “el abrazo cálido de Colombia”.

La ciudad tiene su infraestructura y cuenta con una gestión administrativa y educativa que satisface las expectativas de quienes llegan a este lugar a laborar y con el pasar del tiempo reconocen a este ardiente terruño como un lugar grato para vivir, que en las tardes muestra un cielo teñido de rojo por el sol de sus atardeceres, al que sus pobladores con asombro y admiración llaman, el sol de los venados.

Probablemente la relevancia geográfica y económica del lugar facilitan que en Barrancabermeja confluyan diversos intereses económicos y sociales, que en oportunidades la han convertido en teatro de acontecimientos y sucesos sociales producto de las luchas y logros de la clase obrera, campesina y trabajadora de esta región, pero que no la alejaron de los violentos y de quienes en un momento se apoderaron de la región del Magdalena Medio, un lugar de gran riqueza natural, con una ubicación geográfica envidiable y un ancho e imponente río, el Magdalena, que diariamente muestra la danza de las lanchas esas que raudas se deslizan por sus aguas llevando a los ribereños alimento y la alegría que producen las noticias y novedades traídas de la ciudad.

Colombia un país de luchas y desplazamientos

La violencia paramilitar y guerrillera de nuestra Colombia ha acabado con la tranquilidad de regiones, pueblos, familias y ha opacado el desarrollo que tan esquivo ha sido para la población rural, situación que los habitantes del Magdalena Medio han soportado con entereza, lucha y renuncia. Sin embargo, esta resiliencia obligó a que en el año 1997 los campesinos de esta región acosados por la violencia y liderados por la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra - ACVVCV, entidad no gubernamental que tiene como objetivo la defensa de los derechos humanos, la lucha por la tenencia y redistribución de la tierra y la dignificación de la vida campesina - organizaran y estructuraran una gran movilización campesina que se cumplió en julio de 1998; por ello, unos ocho mil campesinos de este valle y del sur de Bolívar llegan a Barrancabermeja y convierten la ciudad en el epicentro de un éxodo campesino.



Fuente: <https://www.google.com/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Fverdadabierta.com%2Fel-conflicto-y-el-abandono-del-sur-de-bolivar%2F&psig=AOvVaw1ZHZA4-Jc sJkUZSMGiCmbw&ust=1591390267741000&source=images&cd=vfe&ved=0CAQQtaYDahcKEwjA-3Y28hunpAhUAAAAAHQAAAAAQVQ>

Pretendiendo sus actores llamar la atención del Estado y hacerse oír en busca de soluciones que lleven seguridad y mejoramiento de vida a sus localidades, realizan una toma masiva de algunas de las instituciones educativas de

la ciudad entre las cuales estaba el Instituto Técnico Superior Industrial; colegio de gran reconocimiento en la ciudad por ser un instituto de tres jornadas dedicadas a la educación técnica en especialidades de: Mecánica, Metalistería, Dibujo, Electricidad e Informática, formación que en un lugar con las características de Barrancabermeja abría una puerta a la ocupación y a la mano de obra calificada.



Fuente: https://www.google.com/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Fwww.lapiragua.co%2Ftag%2Fpuerto-libertador%2Fpage%2F4%2F&psig=AOvVaw3QAVTbf3K2Tclf1_Hf2eff&ust=1591548370920000&source=images&cd=vfe&ved=0CAQQtaYDahcKEwj4rZT80e3pAhUAAAAAHQAAAAAQDw

Del paisaje, el colegio y la técnica

El Técnico Industrial es un hermoso colegio con un lindo paisaje que contrasta con lo ardoroso de su clima y el polvo rojo de la tierra. Tiene unos amplios patios pintados con el verde de la presencia de las ceibas, los grandes árboles pata de vaca, los oitíes, la frescura que produce la sombra de los almendros y la riqueza natural del plantel que con tanto esmero los niños y jóvenes que han crecido en sus instalaciones han sembrando a través del tiempo; buscando robarle al clima un poco de sombra y brisa, pues el sol barramejo es inclemente en las horas más caniculares del día, aquellas que van entre las 12 del mediodía y las 4 de la tarde, esas que llenan el espíritu de modorra y sopor. - Ah! - Y qué decir de sus grandes y organizados talleres, espacios que el día de la jornada de taller se llena de la algarabía de los estudiantes que dichosos llegan a su encuentro semanal con la técnica.



Fuente: MEvl348037&psig=AOvVaw2XbENMI958hfBxVL1_gZ8V&ust=1591394036900000&source=images&cd=vfe&ved=0CA0QjhxqFwoTCIDgh_SS6ekCFQAAAAAdAAAAABBY



Fuente: https://www.google.com/url?sa=i&url=http%3A%2F%2FIndustrial.edu.co%2Fposesion-gobierno-escolar-2019%2F&psig=AOvVaw2XbENMI958hfBxVL1_gZ8V&ust=1591394036900000&source=images&cd=vfe&ved=0CA0QjhxqFwoTCIDgh_SS6ekCFQAAAAAdAAAAABB-

Al frente del Técnico Industrial estaba el licenciado Gentil Silva González, un rector que el Ministerio de Educación había nombrado allí producto de una huelga de los maestros del colegio, quienes rechazaron al director que tenía el instituto, porque su hijo era quien hacía las veces de gestor en Bogotá, gestión que por lo general salía mal pues el muchacho poco y nada sabía de administración educativa.

El rector Silva era un hombre de unos 47 años, simpático, decían las estudiantes y las profesoras, tenía unos profundos ojos verdes que hacían

juego con el verdor que brindaban los árboles del colegio, se caracterizaba por su interés para que el colegio ofreciera una educación a la altura de la apetencia que muchos padres de familia de la ciudad sentían por el Técnico Industrial; le preocupaba que los talleres y el colegio no tuvieran elementos de trabajo, quizás por ello y por su forma de administrar mantenía buenas relaciones con las autoridades municipales y con algunos directivos de Ecopetrol, empresa que está al frente de la industria petrolera del país y tiene sede en Barrancabermeja.

La noche en que la educación técnica fue desplazada

Una noche de un viernes de julio de 1998, el señor rector recibe una llamada, era el celador de turno del colegio, como quien dice, el que cuidaba el colegio esa noche; el pobre vigilante con angustia le dice: —¡Señor Gentil, véngase para el colegio ya!, mire que los campesinos se metieron y me quitaron de la puerta y en ella pusieron un tipo de esos que vienen con ellos, ¡estoy muy asustado! pero aun así, no me he movido de mi puerta, mire que el campesino celador y los que parece que mandan mantienen pegados a mí, ¡Por favor, hágale pa'ca, ¡Ay Dios mio!, ¿dígame que vamos a hacer?—.

Cuando los campesinos llegaron a Barranca la gente no cabía de su asombro, algunos decían: ¡son muchos hombres!, otros, agregaban: y parece que vienen armados, ¡pero vienen mujeres!, como que las trajeron para cocinar, ¿y qué decir del reguero de niños con aspecto de asustados? Los comentaristas del pueblo con mayor peso expresaban: ¿cómo les parece?, esta gente dizque viene para quedarse en la ciudad, porque hasta que no les construyan caminos para sacar sus cosechas y les den educación y salud no se van a ir de la ciudad. Algo así como casa, carro y beca, así que ¡tendremos campesinos para rato! —¡Si, claro, pero hay que apoyar, ellos tienen razón!—

El señor rector del Técnico Industrial tan pronto el portero termina el informe, sale de su casa directo al colegio, ese que administra con esmero; al llegar allí se encuentra con un panorama muy preocupante, alrededor de unos 1500 campesinos entre hombres, mujeres y niños se habían posesionado de los patios del colegio, deambulaban por los pasillos, miraban las aulas de clase y lo que era grave, el colegio tenía unos aparta-estudios en los que residían algunos docentes autorizados por el Ministerio de Educación, ellos atónitos y con la angustia reflejada en sus rostros no sabían qué hacer.



Fuente: Imagen tomada del álbum familiar de Gentil Silva González.

El señor rector se entrevista con quienes vienen al mando y uno de ellos le dice: – ¡Mire rector!, la violencia nos ha desplazado, venimos en busca de soluciones y en tanto el Gobierno nos escuche y resuelva nuestras peticiones, este colegio será nuestra vivienda y hasta que eso suceda no le entregaremos su colegio–. En ese instante el rector entiende que no puede dejar el colegio en manos de unos reclamantes, que si bien tenían derechos y razón, no tenían claro a qué estaban obligados en un lugar que no les pertenecía.

La lucha por los derechos y la angustia de un rector

Los grandes patios del colegio se llenaron de caras extrañas. En los talleres ya no se escuchaba la algarabía de los estudiantes sino los radios transistores de los nuevos moradores, las aulas se convirtieron en la vivienda de grupos

organizados por veredas para un mejor manejo de quienes formaban el éxodo, los escritorios, que con ayuda de bazares se habían podido remodelar, fueron a parar a las hogueras donde diariamente se cocinaba para estos 1500 campesinos, quienes apoyados en su justo derecho y reclamo desplazaron de su lugar de estudio y formación a 1500 jóvenes que junto con 150 maestros procuraban una educación técnica para la ciudad.

Al comienzo permitieron que el señor rector pasara revista al colegio, y es así como el señor Gentil con su corazón y su pensamiento entristecido se convierte en testigo de la desolación que produjo esta invasión, ve cómo el esfuerzo de tanta gente por hacer del Técnico Industrial un claustro dedicado a la educación técnica se va convirtiendo en un lugar sucio, destruido, mal oliente, comandado por personas a quienes el lugar no les decía nada, para ellos solo era el sitio para descargar la ira, la inequidad que traían a su espalda y la vaga ilusión de lograr algún día una mejor vida en sus sitios de origen. El rector tomaba nota de los daños, anotaba cómo los elementos de los talleres se convirtieron en fogones, los armarios que los maestros tenían en sus salones pasaron a ser alacenas que, al no tener refrigeración, no guardaban alimentos sino comida en descomposición.



Fuente: <https://www.google.com/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Fwww.prensarural.org%2Fspip%2Fspip.php%3Farticle13873&psig=AOvVaw1ZHZA4-JcsJkUZSMGiCmbw&ust=1591390267741000&source=images&cd=vfe&ved=0CA0QjhxqFwoTCMDdjbyG6ekCFQAAAAdAAAAABAd>

Durante 90 largos días este rector le cumplía al colegio, una cita, quizás inconscientemente pretendía con su presencia protegerlo del vandalismo del que era objeto, el señor Gentil sentía la obligación y conservaba la esperanza de recuperarlo y entregárselo a sus verdaderos dueños “los estudiantes y sus maestros”; por ello, nunca faltó a la cita: mañana, tarde y noche, llegaba al colegio y con su mirada llena del verdor que le quedaba al paisaje del Técnico Industrial buscaba decirles a los invasores que los estudiantes habían tenido que buscar refugio en colegios de la ciudad que ofrecieron sus aulas para que el año escolar no se perdiera, y la dinámica del Técnico Industrial no terminara con un resultado fatal.

Entre tanto, los representantes del éxodo conversaban con autoridades del Gobierno nacional, regional y local en la mesa de concertación por la paz instalada en la Biblioteca Pública Municipal “Alejandro Galvis Ramírez”, que durante ese tiempo dejó de ser pública; la prensa registraba los avances, el Gobierno dilatava y el cansancio iba apareciendo en los negociadores; finalmente terminando el mes de octubre se logra un acuerdo y es así como uno de los dirigentes que comandaba los campesinos que estaban en el Técnico Industrial se acerca al señor Gentil y le dice: –rector ya casi nos vamos–.

Ese día, como todos los días el rector llega a cumplirle su cita al colegio, cuando el portero lo ve, sale a su encuentro y con una inmensa sonrisa pintada en su curtida cara le dice: –¡anoche se fueron!–. Sí, finalmente los campesinos,

tal como habían llegado, en medio de la noche, la oscuridad y la incertidumbre, se habían ido. El colegio estaba solo, arrasado pero libre y deseoso de volver a lucir como lo que siempre había sido, un claustro dedicado a la educación técnica.

Del final del éxodo y el retorno

Gracias a las evidencias que el señor rector recogiera durante los 90 días en que estuvo desplazado en su propio colegio y su gestión en Bogotá, logró que en diciembre de ese 1998 el Ministerio de Educación Nacional le concediera a la Institución veinte millones de pesos para recuperar el colegio y lograr poner nuevamente el Instituto Técnico Industrial a la cabeza de la formación técnica en la ciudad y la región.

Un día, revisando unas páginas en busca de alguna información de tipo social encontré este anuncio: “El Premio Nacional de Paz 2010 otorgado a la ACVCV - Agencia Prensa Rural, miércoles 24 de noviembre de 2010, y entonces sentí que la reclamación social en este país, en ocasiones da frutos después de grandes sacrificios, tristezas y resiliencia, triunfos que algunas veces no pueden saborear muchos de los que luchan por el respeto a sus derechos, tal y como sucedió con algunos de los organizadores del éxodo campesino que obligó al desplazamiento forzado de segundo grado, del rector y los 1500 estudiantes del Instituto Técnico Industrial de Barrancabermeja, claustro dedicado a la educación técnica.